

La pesca artesanal en el siglo XX. Cambios y transformaciones en la Costa Vasca

(Artisan fishing in the 20th century. Changes and transformations in the Basque Coast)

Apraiz Zallo, Juan Antonio
Aurrekoetxea, 42 – 5. 48370 Bermeo

BIBLID [1137-439X (2003), 21; 327-348]

Recep.: 23.09.03

Acep.: 31.10.03

Para el mundo de la pesca la llegada del siglo XX supuso el inicio de una época de grandes cambios y transformaciones cuya especial aplicación en la pesca artesanal ha permitido que, aún hoy en día, pueda ser practicada manteniendo su "carácter". Un somero análisis de estas "adaptaciones" nos descubrirá nuevos temas y campos de investigación.

Palabras Clave: Etnología. Antropología marítima. Pesca artesanal. Cambio. Transformación.

XX. mendearen etorrerak aldaketa eta bilakaera handien garaiazen hasiera ekarri zuen arrantzaren mundura. Horiek artisau arrantzan bereziki aplikatu izanak ahalbidetu du, gaur egun ere, arrantza mota hori burutu ahal izatea, bere "izaera" mantentzen duelarik. "Moldatze" horiek gaingiroki aztertzeak gai eta ikerketa alor berriak erakutsiko dizkigu.

Giltza-Hitzak: Etnologia. Itsas antropologia. Artisau arrantza. Aldaketa. Bilakaera.

Pour le monde de la pêche l'arrivée du XXème siècle a représenté le début d'une époque de grands changements et transformations dont l'application spéciale à la pêche artisanale a permis que, encore aujourd'hui, elle puisse être pratiquée en maintenant son "caractère". Une analyse sommaire de ces "adaptations" nous révélera de nouveaux sujets et de nouveaux domaines de recherche.

Mots Clés: Ethnologie. Anthropologie maritime. Pêche artisanale. Changement. Transformation.

INTRODUCCIÓN

Durante siglos el mundo de la pesca en general, y el de la pesca artesanal en particular, apenas sufrió cambios de importancia. Aparejos o sistemas descritos por Sañez Reguart en su Diccionario Histórico de las Artes de la Pesca Nacional, publicado a finales del siglo XVIII, son prácticamente idénticos a los mencionados en el Diccionario de las Artes de Pesca de Benigno Rodríguez Santamaría a principios del siglo XX.

Desde su mismo inicio el siglo XX trajo cambios sustanciales en todos los ámbitos de la sociedad. El mundo de la pesca no podía estar ajeno a ellos y entre otras importantes consecuencias se produjo la aparición de la pesca industrial. Aunque de una manera muy atenuada esta “revolución” también arribó a la pesca artesanal. Sin embargo y desde una visión global no cabría hablar de cambios sino más bien de adaptaciones que le han permitido mantener su “carácter”. Ahora bien, analizando éstas comprobamos que las transformaciones han sido ciertamente palpables y significativas. Aunque a simple vista pudieran pasar inadvertidas a medida que vayamos profundizando en su estudio nos iremos percatando del gran cambio o mejor del enorme cambio que ha vivido la pesca artesanal.

Esencialmente cualquiera de los aparejos y sistemas empleados en la actualidad como la cacea de túnidos, el cerco o la pesca mediante nasas, liñas e incluso palangres apenas se diferenciaría de los utilizados a principios del siglo XX. Por ejemplo en el caso de la cacea de túnidos el sistema sigue manteniendo la misma sencillez; con una decena de líneas con señuelo, largadas a través de varas o tangones, que se “remolcan” a cierta velocidad en aguas superficiales. Sin embargo actualmente las varas, que antes eran de eucalipto, son por norma general de acero o fibra de carbono. Las líneas de cáñamo se han transformado en fibras sintéticas y los anzuelos han variado de formas y materiales. El señuelo de perfolia de maíz ha sido sustituido, como no, por materiales plásticos que reproducen formas de pequeños cefalópodos e incluso se pueden elegir tonos y colores acordes con las condiciones de luz medioambientales. Los aparejos ya no se viran a mano al ser empleados profusamente los viradores hidráulicos y así un largo etcétera. El mantenimiento de los propios aparejos es mínimo y cada tripulante puede encargarse de varios simultáneamente. Llegado el caso podría incluso ir virando todos ellos a distintas velocidades de forma que mientras cobra una pieza, ya tendría halada la mitad de otra línea, el tercio de la siguiente, etc. con el incremento de productividad que conlleva. Como veremos posteriormente todo esto ha permitido que aun siendo un sistema tradicional las tripulaciones hayan podido ser reducidas, algo impensable hace tan sólo unos años, no sólo manteniendo el nivel de capturas sino incluso aumentándolo.

En la pesca al cerco nos encontraríamos con una situación similar. El sistema continua siendo el tradicional de cerco con jareta aunque la aplicación de fibras sintéticas y otros factores han dado como resultado el empleo de artes de mayores dimensiones. Esto unido al empleo de medios mecáni-

cos, ha permitido que los lances no sólo sean más rápidos a pesar de las dimensiones, sino que incluso se efectúen de una manera más sencilla y efectiva, etc.

Esta ponencia pretende analizar la evolución y los distintos cambios y transformaciones de la pesca artesanal en el siglo pasado, ofreciendo una visión práctica del mismo y tratando el tema desde la óptica del pescador y su entorno. El estudio abarca diferentes campos como la etnografía o la antropología e incluso los de la economía, la biología o la historia por citar otras disciplinas. En cada uno de ellos trataremos someramente los diferentes factores que influyen en las transformaciones desde la perspectiva de los efectos producidos o de las consecuencias de su aplicación. Sin embargo quisiera indicar que cualquiera de los temas mencionados podría ser analizado e interpretado desde el punto de vista inverso. Es decir tratando de establecer las causas que los originaron pasando de la visión causa-efecto a la efecto-cause. El planteamiento no pretende llevar a cabo un profundo estudio de la pesca de bajura en el siglo XX sino más bien proponer algunas líneas de investigación para posteriores estudios.

Evidentemente el campo de investigación es muy amplio, por ello a título ilustrativo y a grandes rasgos hemos agrupado los factores en tres grandes bloques. Por un lado los factores técnicos o tecnológicos, posiblemente los más evidentes a priori. En segundo lugar los socioeconómicos, aunque no tan evidentes sí más profundos y en la mayoría de los casos consecuencia de los anteriores. Por último los biológicos que atendiendo a las actuales circunstancias todo indica que serán los más determinantes en el futuro.

Además también se tratarán otros temas no incluidos en el esquema anterior, aunque directamente relacionados con el mismo, y el trabajo finalizará con una visión general sobre el modo de vida del pescador artesanal.

1. FACTORES TÉCNICOS, TECNOLÓGICOS

Básicamente se trata de analizar las consecuencias que ha tenido la implantación de distintos medios de carácter técnico, en primera instancia, y tecnológico, con posterioridad: la propulsión mecánica, la electrónica, la hidráulica, los sistemas de frío, los nuevos materiales, etc.

Como se desprende de su denominación “la pesca artesanal” es un tipo de pesca que se lleva a cabo mediante aparejos y sistemas artesanales. Las aplicaciones técnicas han supuesto, ya de por sí, un gran cambio en el mismo sustrato del concepto. Sin embargo tendremos que señalar que dada la forma en que ésta se ha llevado a cabo, el propio usuario, el pescador, apenas tiene conciencia del mismo. Como ya hemos mencionado sería más correcto hablar de adaptación, ya que en la mayoría de los casos, las transformaciones no se han efectuado de una manera radical, sino de forma paulatina y sin demasiados contrastes. Además prácticamente en todos ellos

se ha realizado tras la comprobación fehaciente de la efectividad de los mismos siguiendo una máxima de gran predicamento entre los pescadores “ver para creer”.

Por otra parte en casi todos los casos cualquier tipo de cambio ha ido precedido de una gran reticencia inicial, incluso menospreciando o dudando de su utilidad¹, para proceder a un uso cuasi convulsivo una vez comprobada su efectividad.

En definitiva el concepto “adaptación constante” definiría mejor los cambios y adaptaciones de la pesca artesanal en el siglo XX.

1.1. Propulsores mecánicos

La introducción de los propulsores mecánicos en la pesca artesanal se produjo, en la costa vasca, prácticamente a principios del siglo XX, siendo hasta entonces practicada por pequeñas embarcaciones a vela sin cubierta.

De entrada el mero hecho de disponer de un propulsor mecánico suponía un cambio notable con respecto a la situación anterior. No-dependencia de las condiciones meteorológicas, fiabilidad, seguridad, garantía de horarios, etc. y directamente relacionado con ello acceso rápido a los caladeros, la venta, salidas y llegadas “fijas”, etc.

Sin embargo los inicios no fueron nada halagüeños, la falta de conocimientos técnico-mecánicos propiciaba un gran número de accidentes, las embarcaciones eran, en ocasiones, más pequeñas que algunas lanchas, había mayores gastos, etc.

La introducción del vapor como elemento propulsor no se llevó a cabo mediante la adaptación del mismo a una embarcación a vela ya existente sino que se produjo con la importación de un buque a son de mar. Estas embarcaciones, de características nordeuropeas, llegaron procedentes del país vascofrancés y presentaban líneas de construcción nuevas en nuestro país. Supuso una fractura en la evolución natural de la carpintería de ribera tradicional con la implantación de las popas cola de pato, proas rectas, considerable aumento de la astilla muerta, etc.

Más allá de estos visibles cambios, la propulsión mecánica conllevó transformaciones de mayor calado algunas de las cuales pasamos a analizar. La fabricación de los propulsores propició la aparición de una nueva industria: la fabricación de motores y el montaje de embarcaciones que tuvo un gran desarrollo en algunos puertos de nuestro litoral como Zumaia o Bermeo. Aunque como contrapartida se dio también la desaparición de otras como la velería.

1. Ver apartados de maquinaria auxiliar, sistemas electrónicos, etc.

Por otra parte la tipología de las embarcaciones también se vio afectada de forma que los cinco tipos de lanchas en uso se redujeron a tres. “El vapor” se convirtió en una embarcación polivalente que asumió las actividades que anteriormente realizaban la lancha mayor, la trainera y la lancha sardinera mientras que las embarcaciones menores, potines y bateles continuaron su evolución natural.

El sistema de retribución a la parte también tuvo que ser adaptado. El consumo de combustible o el mantenimiento del propulsor, hasta entonces inexistentes, entraron a formar parte del apartado de gastos y en consecuencia la parte destinada al reparto entre los tripulantes se veía mermada.

Así podríamos proseguir con un gran número de secuelas derivadas del “simple” hecho de la introducción de los propulsores mecánicos.

1.2. Maquinaria auxiliar

Por su propia esencia la pesca artesanal es considerada como un tipo de pesca eminentemente manual con escasas posibilidades de tecnificación. Todo o casi todo se realizaba de una manera más o menos manual lo que requería un elevado número de tripulantes, que además tenían que trabajar en unas condiciones de dureza extrema.

La aparición de los propulsores mecánicos tuvo casi de inmediato aplicaciones mecánicas auxiliares. Aparecieron las primeras maquinillas que, a pesar de su sencillez, facilitaban de manera sustancial diferentes labores como la virada de la jareta, el movimiento de cargas mediante puntales, etc.

Posteriormente comenzó el uso de maquinaria hidráulica, los haladores “power block” y los pequeños viradores de redes de enmalle o palangre. Mayor número de anzuelos, líneas o redes, lances más rápidos, tripulaciones reducidas, etc.

Parecía que las aplicaciones mecánicas en el sector habían tocado techo. Pero a mediados de la década de los 70 aparecieron los primeros carretes hidráulicos para aparejos de línea. Como ya había sucedido en diversas ocasiones anteriormente, nuestros pescadores se mostraron reticentes cuando no contrarios a la utilización de los mismos. De hecho el ingeniero que los diseños tuvo que asociarse a otros dos arrantzales y aparejar una embarcación ad-hoc para demostrar la efectividad del ingenio, logrado lo cual se procedió a la instalación masiva de los mismos, siendo desde entonces un elemento imprescindible en cualquier embarcación artesanal.

Hoy en día son los puntales hidráulicos y de nuevo se han vuelto a replantear el debate sobre las posibilidades de una mayor mecanización.

1.3. Fibras sintéticas

El mundo de los materiales también ha vivido cambios importantes en el siglo XX y más concretamente en su segunda mitad. La aparición de materiales sintéticos tras la Segunda Guerra Mundial ha sido un hecho fundamental en el mundo de la pesca.

Hasta los años 50 prácticamente todos los materiales empleados en la confección de artes y aparejos de pesca eran naturales. La crin de caballo, el cáñamo, la pita o el algodón eran los elementos básicos de los mismos. Su carácter perecedero no sólo suponía un coste adicional sino que además conllevaba unos cuidados especiales para su uso y mantenimiento así como una prolongación de la jornada laboral en muchas ocasiones.

Los cambios llegaron en primer lugar con los monofilamentos que comenzaron a emplearse en liñas y palangres de mano. No requerían mantenimiento, no embebían agua, apenas se rompían, eran casi casi eternos. A pesar de su alto precio inicial se impusieron de manera inmediata. Este éxito fue trasladado enseguida a las redes y su aplicación, a mediados de los 60, supuso artes más ligeras, de mayores dimensiones, etc.

Posteriormente la aparición de materiales plásticos, incluso fluorescentes, permitió incluso un abanico de posibilidades más amplio; señuelos, calamentos, cajas, etc. Hoy en día prácticamente la mayoría de los materiales son sintéticos, de forma que encontrar fibras naturales en el mundo de la pesca artesanal es casi una labor arqueológica.

Esta pequeña reflexión podría aplicarse también a la construcción naval, el montaje y aparejamiento de embarcaciones e incluso a elementos más sencillos como cajas, baldes, salabardos, etc.

1.4. Sistemas de conservación

Sin lugar a dudas los sistemas de conservación en frío tanto en el ámbito marítimo como en el terrestre han supuesto un apoyo fundamental en el desarrollo de la pesca. La conservación del pescado establecía un límite infranqueable. Las capturas debían ser desembarcadas en puerto con la mayor celeridad, prácticamente en el día.

Las lanchas a vela debían regresar a puerto a diario, lo que evidentemente suponía un serio handicap para cualquier tipo de desplazamiento o desarrollo.

La introducción de propulsores mecánicos apenas varió esta práctica y las capturas continuaron siendo tratadas de manera análoga. Hacia los años 30 se construyeron las primeras bodegas frigoríficas (conocidas como neveras) que constituyeron un gran avance. El pescado era mantenido con hielo lo que permitía ya mareas de hasta una semana, en el caso del bonito.

Otras especies continuaron siendo desembarcadas a diario aunque el mantenimiento en hielo ayudaba en su conservación. Esto permitió el acceso a zonas cada vez más alejadas de la costa con una ampliación importante en el radio de acción de las embarcaciones.

Posteriormente comenzó la instalación de serpentines con lo que se consiguió una mayor duración del hielo, pudiendo mantener las capturas casi durante un mes. Las mareas prolongaron su duración² de forma que al evitar desplazamientos a puerto el consumo se reducía de manera significativa.

La conservación en frío y su interrelación con otros factores ha sido fundamental a la hora de convertir la pesca artesanal (de bajura), en una pesca prácticamente de altura. Ha conseguido mantener un rasgo esencial de su carácter artesanal como es la comercialización en fresco de sus capturas, incluso en el caso de campañas en otras zonas geográficas, algo prácticamente imposible hace algunos años. Así sucede por ejemplo en el caso de las pequeñas embarcaciones artesanales que se trasladan anualmente hasta el Mediterráneo para la captura de túnidos. Allí y tras una o dos semanas de marea las capturas son desembarcadas directamente a camiones frigoríficos que los transportaran hasta puertos vascos para su venta.

En los últimos años los esfuerzos están dirigidos esencialmente a mejorar la calidad de las capturas con la implantación del método champán para la anchoa, hielo en escamas para túnidos, etc.

1.5. Los nuevos sistemas de pesca: el cebo vivo

Durante siglos la captura de túnidos en el mar Cantábrico se practicó fundamentalmente mediante el empleo del curricán. Se trata de un sistema de pesca en el que la embarcación arrastra entre ocho y diez líneas con señuelo artificial a una velocidad tal que el pez pueda engullirlo.

A finales de los años 40 la aparición de un nuevo método de pesca revolucionó el mundo pesquero de nuestra costa. En 1947 los armadores de Donibane Lohitzun G. Pommereau y A. Elissalt adaptaron un sistema que habían observado a pescadores norteamericanos y japoneses en el Pacífico, la pesca de túnidos, a caña, con cebo vivo. La adopción del nuevo sistema provocó un sinnúmero de consecuencias. En primer lugar la adaptación de la mentalidad y el saber hacer de los propios pescadores. La embarcación no permanecía en movimiento, había que detener previamente los cardúmenes, se empleaban cañas, además de éstas había que seguir utilizando la red de cerco para el cebo, etc.

2. Desgraciadamente este gran cambio no ha tenido reflejo en la faceta humana. El diseño y equipamiento de la habilitación está anclada en el pasado, es obsoleta no siendo la más adecuada para estancias tan prolongadas. Evidentemente esta es una de las asignaturas pendientes de la pesca artesanal y requeriría una urgente actuación.

Por otro lado, y entre los cambios físicos, sencillamente la incorporación de los viveros y su maquinaria (primero sobre cubierta y después en el interior del casco) conllevó serias transformaciones en la configuración de los cascos. Las embarcaciones vieron aumentadas sus dimensiones y volúmenes. El arrufo debía ser más pronunciado, la obra muerta más baja para facilitar el embarque de las piezas, se incorporaron nuevos motores, bombas, etc. Las capturas se incrementaron espectacularmente, se iniciaron las campañas invernales en aguas africanas y con ellas la relación con otras flotas y sistemas de pesca. Como veremos más adelante éstas y otras circunstancias propiciaron posteriormente el nacimiento de nuevas pesquerías y modalidades de pesca como los atuneros congeladores.

1.6. Carrera del tonelaje

La espectacular evolución que han sufrido las embarcaciones durante el siglo XX es un importante apartado del desarrollo de la pesca actual.

Tanto la tipología como las dimensiones han ido adaptándose continuamente. En las lanchas a vela fue la cubierta, en las de vapor la propia propulsión o las calderas y posteriormente las bodegas. Más adelante los motores y sus tanques, después los viveros, la segunda nevera, etc. No eran sino cambios lógicos aunque aplicados de una manera muy particular.

A estas “razones técnicas” habría que añadir otras, quizás más importantes, como el desmedido afán de los pescadores por estar siempre “en la proa de la regata”. Por norma general en los pedidos de construcción el dato más relevante que aportaba el armador era de carácter “eminente técnico”, “*quiero una embarcación X metros mayor que la de fulano*”.

Cada cambio, además de añadir metros, abría nuevos horizontes, mares y zonas de pesca cada vez más lejanos. De las 50 trb a inicios de los años 50, a las 100 trb en los 60 o las 180 trb en los 70.

Una pesca artesanal que prácticamente alcanzaba ya magnitudes de pesca de altura con unidades de mayores dimensiones o mareas de una duración mayor que éstas. En 1977 se alcanzan y superan las 200 trb algo inaudito en este tipo de pesca, más aún teniendo en cuenta que se trataba de buques construidos en madera. Éste fue un techo infranqueable hasta que aparecieron de nuevo los cascos metálicos y con ellos buques de más de 210 trb.

Esta evolución nos lleva a plantearnos el siguiente dilema ¿cómo explicar la inclusión de embarcaciones que han llegado a superar las 200 trb³

3. De todas formas, y debido a diversas normas que limitaban la práctica de algunas modalidades de pesca a embarcaciones menores de 150 trb, estas construcciones debieron ser rearqueadas. Gracias a ciertas argucias legales se consiguió reducir el mismo por debajo de dicho tonelaje. Como ejemplo ilustrativo el Izar Alde (1978) de 207 trb fue rearqueado a 142 trb, el Zeruko Erregiña (1977) y el Ortube (1979) ambos de 203 trb a 138 trb y 143 trb respectivamente y de manera análoga el resto de unidades.

dentro de lo que se considera como pesca artesanal? Este desarrollo “competitivo” ha tenido, en algunos puertos, una réplica, en teoría, mucho más lógica; las embarcaciones polivalentes⁴. En los próximos años iremos comprobando que la tendencia cala más hondo en las preferencias de nuestros pescadores.

1.7. Sistemas electrónicos de detección y ayuda a la navegación

El uso de sistemas electrónicos se inicia prácticamente a mediados del siglo XX. Hasta entonces la navegación se realizaba en base a la aguja y el cronometro y la situación y posición de caladeros mediante marcaciones y sonda. Por su parte la localización de bancos de pesca se efectúa observando e interpretando diferentes fenómenos como la coloración del agua, su agitación, presencia de aves, delfines o simplemente por intuición. El factor humano tenía una enorme importancia ya que la experiencia y el saber hacer de los patrones era esencial. La aplicación de las ayudas electrónicas fue en principio considerada únicamente como un complemento de ésta.

La sonda electrónica apareció a finales de los años 50 suponiendo, en principio, más una comodidad que una ayuda real. Sin embargo la aplicación del sonar una década más tarde sí representó ya un gran avance. Además de sus propias cualidades, los arrantzales disponían de un ingenio capaz de dar información fidedigna sobre lo que se movía a su alrededor e incluso bajo su quilla.

Posteriormente fueron surgiendo otros ingenios como el radar en los 70, una aparato de navegación al que enseguida encontraron aplicación para la pesca con la detección de pájaros, objetos, etc. Paulatinamente el puente de cualquier embarcación se fue convirtiendo en un centro de electrónica y espionaje. Loran, Decca, sondas, sonar, radar y un sin fin de aparatos de comunicación y escucha. En los últimos años hemos vivido la implantación de sistemas GPS de situación vía satélite, cartas térmicas, boyas electrónicas, sonar de red, ordenadores adaptados a la navegación o la pesca y así un larguísimo etcétera.

Hoy en día a pesar de su importancia, la intuición y la experiencia han pasado a un segundo plano de forma que la electrónica y su conocimiento son elementos básicos en cualquier sistema de pesca, incluso en la recreativa. El tan mentado sexto sentido se ha convertido en realidad en la capacidad del hombre para obtener un máximo rendimiento de la electrónica puesta al servicio de los patrones.

4. Ver apartado 1.8. Embarcaciones polivalentes.

1.8. Embarcaciones polivalentes

Este tipo de unidades no es nuevo en nuestra costa y el ejemplo más claro lo constituyeron las pequeñas embarcaciones del puerto de Hondarribia que practicaban tanto la pesca de superficie con redes de cerco como la merluza con cañas o el atún con cebo vivo.

En los años 80, con la evolución de la flota de superficie tocando techo, en algunos puertos como el de Bermeo aún continuó el desarrollo de la flota litoral. Las merluceras de 20 trb ya habían llegado a las 50, 60 ó 70 trb alcanzando dimensiones y tonelajes que no hacía tantos años eran habituales en las embarcaciones de superficie. Algunos armadores comenzaron a aparejar estas merluceras (*txiki andijjek* en Bermeo) también para la pesca de superficie. El resultado ha sido una embarcación polivalente que paulatinamente se está imponiendo. Éstas unidades practican la pesca al cerco característica de las de superficie y la cacea de túnidos y el chambel para berdel de la litoral. Además en algunos casos también emplean artes de enmalle o poteras, artes habituales en la pesca costera, e incluso reviven lo sucedido en los años 50 instalando viveros sobre cubierta para la pesca de túnidos en aguas del estrecho de Gibraltar.

El cambio es significativo y pretende esencialmente dar forma a una embarcación que mantenga la actividad durante todos los meses del año. Las tripulaciones han tenido que ir adaptándose a la polivalencia, no sólo en su cualificación profesional, sino también en su número. De los catorce o quince hombres habituales de los buques de superficie y los cuatro o cinco de las merluceras se ha pasado a dotaciones de no más de ocho o nueve tripulantes.

Como ya indicamos en otro apartado, en los próximos años iremos comprobando si esta nueva practica logra imponerse a un esquema estandarizado que se ha mantenido rígido durante tantos años.

2. FACTORES SOCIO-ECONÓMICOS

La pesca artesanal ha estado secularmente ligada a diversas señas de identidad que han pervivido hasta nuestros días con plena vigencia. Podemos citar diversos ejemplos ilustrativos; por un lado su organización en torno a la figura de las cofradías de pescadores, figura omnipresente en el mundo de la bajura. Por otro el sistema de retribución a la parte que a pesar del paso de los siglos continúa relacionando las ganancias con el resultado final de las faenas. Igualmente cabría citar el carácter endogámico de la población (pescadores hijos de pescadores), que sin lugar a dudas ha sido otra de las características peculiares de la pesca artesanal.

La llegada del siglo XX apenas tuvo repercusiones importantes. La pesca artesanal se mantuvo en principio al margen de los grandes cambios que dieron lugar al inicio de la pesca preindustrial e industrial. La pesca de altu-

ra (arrastre en la costa vasca) apenas afectó a la pesca costera. El capital se canalizaba casi exclusivamente hacia aquella con lo que la estructura artesanal se mantuvo más o menos indemne. En teoría y de cara a la administración el sector practicaba casi una pesca de subsistencia. Sin embargo la numerosa flota de nuestros puertos y sus características parecen indicar lo contrario ya que, entre otras cosas, con una economía de subsistencia no podía haber crecido de la forma en que lo hizo.

El sector vivió un gran desarrollo en los años 60 gracias a las importantísimas ayudas de la administración y, en menor medida, a la coyuntura internacional. Los beneficios generados en esta época raramente fueron reinvertidos en la pesca artesanal, siendo orientada en la mayoría de los casos hacia otros sectores. Entre los beneficiados resaltaríamos la pesca de altura (arrastreros) y gran altura (atuneros congeladores). Otra de las consecuencias constatables ha sido el fin de la endogamia y con ella la posibilidad del relevo generacional, que como veremos han agravado los efectos de la profunda crisis de los 80.

En nuestros días el sector continúa sumido en la crisis. La entrada de España en la CEE no ha hecho sino complicar aún más la misma. Los fondos destinados a la reconversión y renovación de la flota se han empleado principalmente para potenciar los hundimientos de forma que ésta ha sido reducida casi a la mínima expresión. A pesar de ello algunas embarcaciones se han encontrado con serios problemas para completar sus tripulaciones de forma que han tenido que recurrir a la contratación de tripulantes foráneos.

Afortunadamente aún existen armadores dispuestos a aceptar el reto de continuar practicando “la pesca artesanal”.

2.1. Inicio de otros tipos de pesca; pesca de altura (arrastreros) y gran altura (atuneros y arrastreros congeladores)

La pesca de altura no era practicada en el País Vasco desde la finalización de la pesca del bacalao. En nuestros puertos la pesca era esencialmente una pesca de bajura⁵ basada en el uso de aparejos de anzuelo como liñas y palangres, redes de cerco y enmalle y/o artefactos. La pesca de arrastre, tan extendida en otras latitudes, era casi desconocida por nuestros antepasados que la iniciaron prácticamente a principios del siglo XX.

En principio y dada su escasa relevancia no tuvo demasiada repercusión en el mundo de la pesca artesanal. Sin embargo poco a poco sus características especialmente agresivas provocaron el rechazo y la confrontación con los pescadores de bajura, llegando incluso a celebrarse grandes manifesta-

5. Algunas embarcaciones, por ejemplo, las besugueras y boniteras, eran denominadas como lanchas de altura pero realmente se trataba de una subdivisión dentro de la propia bajura. Es decir, eran las lanchas de altura dentro de la pesca de bajura.

ciones en su contra. El arrastre fue refugio de intereses económicos provenientes de la bajura y se centro especialmente en dos puertos, uno bizkaino, Ondarroa, y otro guipuzcoano Pasaia. En ambos se produjeron cambios espectaculares debido a la gran concentración y a las propias características de la flota de arrastre, sin ninguna tradición en nuestra costa. Tripulaciones foráneas, artes y sistemas de pesca diferentes, otros modos de vida, pesca industrial, contratos, sueldos, propietarios no embarcados, criterios empresariales y así un largo etcétera. Eran dos mundos bien diferenciados, viviendo cada uno en su burbuja, que convivían, no sin tensión, completamente al margen el uno del otro.

Con el boom de los 60 se acentuó el carácter de los puertos y el despegue de ambas flotas fue espectacular. Por una evolución lógica del arrastre comenzó a desarrollarse la pesca de gran altura gracias en parte a los recursos propios y a los generados por la pesca de bajura. Estos propiciaron igualmente la aparición de los primeros atuneros congeladores que fueron gestionados, sin embargo, siguiendo premisas semejantes a las de la pesca de altura.

Este tipo de pesca sí ha ocasionado consecuencias más directas en la pesca de bajura. De entrada algunas unidades de éstas fueron empleadas como auxiliares de los grandes atuneros. Además la flota atunero congeladora ha sido también el destino de gran número de titulados de prestigio en la pesca artesanal dando lugar a un vacío de profesionales cualificados que se vio agudizado por la crisis y la falta de relevo generacional. En algunos puertos incluso se ha creado una “élite” económica, con gran incidencia en distintos ámbitos de la sociedad, que ha tenido una enorme repercusión a nivel municipal; especulación urbanística, dinero negro, etc.

2.2. Boom de los años 60. Ley de Protección y Renovación de la Flota 1961

El gran cambio en la pesca de nuestra costa se produjo a inicios de los años 60, propiciado esencialmente por la iniciativa de los armadores vascos y las excepcionales facilidades concedidas por la Administración Pública. La situación socioeconómica nacional e internacional era excelente, la creencia de que el mar era una enorme despensa con recursos inagotables estaba muy extendida, se había alcanzado ya un cierto grado de tecnificación, etc. Como ya hemos adelantado, sin lugar a dudas fue la Administración del Estado con la puesta en marcha de distintas medidas económicas como primas y ayudas crediticias a tipos de interés reducido, la que influyó de manera determinante en este espectacular despegue. Brilló con luz propia la Ley de Protección y Renovación de la Flota Pesquera 147/61. En ella se establecía como meta la renovación de la flota de más de 15 años basándose fundamentalmente en criterios cuantitativos. Los resultados no tardaron en producirse y así la flota se multiplicó de forma impresionante dando lugar a un crecimiento desmesurado, con consecuencias palpables en todos los ámbitos. En un periodo de apenas siete años, de 1961 a 1968, el número de embarcaciones de superficie en el País Vasco aumentó en un 21%, de

310 a 376 buques, es decir 66 unidades más, 52 de ellas en Bizkaia y concretamente 34 en el puerto de Bermeo. Estamos hablando de cinco construcciones por año, pero las cifras adquieren más relevancia en relación al tonelaje con un incremento del 117% pasando de 47.637 trb a 103.572 trb⁶ y el “buque tipo” paso de 52 trb de media a 88 trb, manteniendo el número de tripulantes.

La construcción naval tradicional vivió un gran desarrollo con una cartera de pedidos nunca vista hasta entonces, dándose el caso de astilleros que construyeron hasta cuatro o cinco buques anuales. En idéntica situación se encontraron los talleres de montaje, motores marinos, etc.

Con una buena flota, moderna y tecnificada, las capturas no tardaron también en multiplicarse de manera apreciable lo que influyó notablemente en el despegue de la industria conservera.

En pocos años y gracias a las facilidades crediticias y los largos periodos de amortización se fueron amasando pequeñas fortunas (y en algunos casos no tan pequeñas). Los pescadores en general alcanzaron un estatus bastante superior al de épocas anteriores lo que les permitía el acceso a bienes (viviendas, vehículos, etc.) de un nivel de vida teóricamente no acorde para la clase trabajadora.

2.3. Llegada de trabajadores foráneos

La llegada de trabajadores foráneos a nuestra costa está directamente relacionada con la endogamia. Como ejemplo ilustrativo mencionaremos el caso de Bermeo, una sociedad básicamente endogámica durante siglos. El mercado de trabajo era autosuficiente, el mar era la única salida laboral de la población de modo que siempre había trabajadores dispuestos a embarcarse.

En diversas ocasiones esta situación de “equilibrio” se vio quebrada debido principalmente a circunstancias excepcionales. Así ocurrió por ejemplo como consecuencia de las sucesivas galernas que azotaron nuestras costas. El año 1878 fallecieron 88⁷ bermeanos, veinticuatro años más tarde, en 1902, fueron 56, 13 en 1908 y en agosto de 1912 hasta un total de 116 arrantzales de Bermeo dejaron su vida en aguas del Cantábrico. Tripulaciones y familias enteras, gente joven en especial, desaparecieron de manera que el mercado laboral sufrió un serio revés. ¿Cómo fue solventada esta falta de mano de obra? ¿Inmigración, adopciones subvencionadas por la Diputación, etc.?

6. GAUR, S.C.I. *La pesca de superficie en Guipúzcoa y Vizcaya. Análisis y perspectivas*. Bilbao: A. G. Elkar, 1970; págs. 187.

7. Algunas fuentes hablan de 85 desaparecidos.

En los años 60, con el boom de la industria pesquera y el rápido crecimiento de la flota, de nuevo se rompió el equilibrio de manera significativa. La oferta no fue capaz de satisfacer la demanda, y en este caso sí se tuvo que recurrir a la inmigración. Teóricamente en la flota bermeana la "integración" no tuvo demasiada trascendencia. Por norma general cada embarcación no llegó a embarcar más de uno o dos trabajadores foráneos, generalmente procedentes de Extremadura y la meseta. Sin embargo en otros puertos se empleó a pescadores cántabros o gallegos, obviamente más avezados, llegando a embarcar en ocasiones hasta cuatro o cinco tripulantes, e incluso más en la pesca de arrastre.

Por último en la actualidad el fin de la endogamia, la situación económica, "trasvases" a otras flotas como al atunero congelador, etc. ha provocado el que a finales de siglo se haya llegado a una situación insostenible. En algunos puertos de nuestro litoral se está haciendo difícil la contratación de tripulantes locales de forma que se ha tenido que recurrir al embarque de trabajadores inmigrantes, fundamentalmente sudamericanos y marroquíes, con la colaboración de las distintas administraciones.

Aún es pronto para analizar el hecho pero las primeras experiencias no están siendo tan satisfactorios como se preveía, dándose la circunstancia de que en muchos casos una vez afincados en la península abandonan el mundo de la pesca para tratar de colocarse en tierra.

2.4. La CEE y la reestructuración de la flota

Como era lógico el desarrollismo de los años 60 no pudo mantenerse por mucho tiempo. La confluencia de diversos factores subrayó el fin de la renovación dando lugar a un rápido y no menos espectacular periodo de crisis. Por un lado la crisis del petróleo, la difícil situación internacional y especialmente la integración en la CEE y sus continuos planes de renovación y reestructuración de la flota. Por otro medidas como el establecimiento de cuotas, las restricciones de acceso a diversas zonas, aporte de toneladas perdidas para nuevas construcciones y posteriormente las bajas incentivadas, etc. han tenido una gran repercusión en el sector pesquero de nuestro país aunque las consecuencias han sido dispares en los diferentes tipos de pesca.

Las bajas incentivadas (cobro por hundimiento de embarcaciones ya subvencionadas en su construcción), unidas a las trabas administrativas para nuevas construcciones, a la falta de relevo generacional y a otros factores han tenido graves consecuencias. En Bermeo la flota de superficie prácticamente ha desaparecido. Se ha pasado de una flota compuesta por más de 200 embarcaciones de bajura (120 de ellas cerqueros de superficie) a finales de los 60 a las apenas 50⁸ unidades que la componían en el año 2002

8. El número real de embarcaciones inscritas en la cofradía de Bermeo es de 80 unidades aunque en el total están incluidas hasta las pequeñas embarcaciones de pesca costera no contabilizadas en el total indicado para los años 70.

(únicamente 9 de ellas pesqueros de superficie). El paro no estacional hizo su aparición y algunos arrantzales optaron por recolocarse en tierra.

Posteriormente se ha vivido un pequeño relanzamiento con nuevas embarcaciones (de superficie en Gipuzkoa y polivalentes en Bizkaia). Algunas de estas incluso fueron contratadas en otras autonomías en razón a las mejores condiciones económicas que éstas ofrecían al ser consideradas por la CEE como regiones más deprimidas que el País Vasco. Las ofertas de embarque han aumentado y muchas no han podido ser cubiertas por la demanda local de modo que se ha tenido que recurrir a la contratación de mano de obra foránea.

Los planes comunitarios no han finalizado y los cambios y adaptaciones serán constantes en los próximos años.

2.5. Fin de la endogamia

El mundo de la pesca en el País Vasco ha sido fundamentalmente endogámico. Pescador hijo y nieto de pescador fue durante siglos la única realidad de nuestra costa.

Sin embargo a finales de la pasada centuria hemos vivido el fin de esta práctica ancestral. Los efectos económicos del boom de los años 60 abrieron nuevas posibilidades a la mayor parte de la población y en pocos años se ha pasado de una sociedad estrechamente ligada al mar a una generación que vive prácticamente de espaldas a él.

La juventud ya no espera con ansias la edad mínima para poder embarcar, bien al contrario se apura al máximo el periodo escolar y la mayoría de las familias pueden enviar a sus hijos a la universidad o a cualquier otra opción lejos de “la puta mar” (tal y como la llaman sus padres). Todo o casi todo giraba en relación al mar; los juegos, la ilusión por ir a pescar, por coger el bote del padre o del abuelo, ver la llegada de las embarcaciones, las descargas, la venta, etc. Muchos de los que pasamos de los cuarenta lo hemos vivido en nuestra adolescencia.

Con apenas quince años de diferencia mis hermanos menores ya casi no han conocido este tipo de “diversión”, más aún, apenas son capaces de identificar una embarcación concreta, prácticamente no diferencian la anchoa de la sardina, el bonito del atún y cuando les dicen que su padre está en Burela o Mahe les da exactamente igual, para ellos está simplemente “en la mar”. No sólo desconocen el mar sino que viven completamente de espaldas a él, incluso aborreciéndolo y en muchos casos por influencia directa de sus progenitores. El mar sólo existe para la diversión durante los meses estivales.

Hoy en día pocos son los jóvenes que deciden dedicarse al mundo de la pesca y la mayoría de los que lo hacen tratan de entrar directamente a los cuadros de mando a través de las escuelas de formación profesional náutico-pesquera.

La situación es bastante grave y las consecuencias son insospechables. No existe el relevo generacional, los buques no pueden completar sus tripulaciones, los conocimientos empíricos o el extensísimo vocabulario náutico no se transmiten, etc, en definitiva podemos estar viviendo el principio del fin de la cultura marítima de nuestros antepasados.

2.6. El reparto de beneficios

La retribución a la parte ha sido otro de los signos característicos de la pesca artesanal. Mientras que en la pesca preindustrial e industrial los beneficios están en función de un sueldo fijo y las capturas realizadas, en la pesca artesanal dependen única y exclusivamente del resultado de ésta. Los beneficios están ligados al resultado de la actividad, si no hay resultado (capturas) no hay beneficio (ganancias). El sistema es conocido como retribución “a la parte” y consiste básicamente en determinar las ganancias de cada tripulante teniendo en cuenta únicamente las capturas realizadas y el número de partes en las que se ha de dividir el producto de las mismas. Todo ello en función del tipo de embarcación, número de tripulantes y personal auxiliar al servicio de la “empresa”. Aunque en esencia el método se ha mantenido inalterable, los formas de calcularlo y el número de partes envueltas en el reparto ha variado a lo largo de los años.

En la época de la pesca a vela cada tripulante recibía una parte y la embarcación como tal entre una y tres, en relación a sus características. Sin embargo no todos los tripulantes eran considerados como tales a todos los efectos. Algunos recibían el salario en base a su cometido y los más jóvenes en función de su destreza y habilidades. Así por una parte el patrón podía percibir, medio e incluso un mareaje extra mientras que los tripulantes jóvenes comenzaban por el octavo para pasar después por el cuarto, el medio, los tres cuartos y finalmente un mareaje completo.

La introducción de los propulsores mecánicos provocó un gran cambio en la proporcionalidad del sistema de reparto debido a los gastos ocasionados por el consumo de combustible. Estos fueron asumidos por la embarcación (el armador) que en compensación pasó a percibir hasta un 50% de las ganancias siendo el otro 50% repartido a partes iguales entre la tripulación. Una vez implantado el “nuevo método” se ha mantenido más o menos estable hasta nuestros días no sin periodos de conflictividad.

Al margen de este sistema y complementando el mismo también se ha practicado una compensación en especie, *arrain parte*, *txakurrarena*. A principios de siglo cada tripulante llevaba a casa “la cena” para consumo propio, generalmente en forma de menudillos de merluza, partes de peces tocados no aptos para la venta o especies de escaso valor económico. Con el tiempo incluso esta gratificación ha sido regulada de manera que en lugar de “en especie” se cobra transformada en equivalente económico. Se trata de anotar a cada pescador cierta cantidad de pescado por día o marea en la que se hayan realizado capturas. Por ejemplo en las embar-

caciones merluceras, y según las especies de cada temporada: 1 Kg por persona y día en la de merluza, 2 Kg en la de besugo, 8 Kg en la de caballa y 5 Kg en la de bonito, pero en este caso, por persona y marea. En la pesca de superficie, a partir de los 500 Kg de anchoa capturados, se destinan a reparto 5 Kg por tripulante y una cantidad global análoga para los armadores. Durante la campaña del bonito se anotan 5 Kg por tripulante y marea de duración superior a los 7 días. ¿Veremos algún día contratos a sueldo fijo y/o porcentaje?

3. FACTORES BIOLÓGICOS

Los efectos de los cambios biológicos en la pesca artesanal apenas han sido tenidos en consideración durante la mayor parte del siglo XX. Únicamente en los últimos años, y debido, en gran parte, a las consecuencias de décadas y décadas de prácticas por lo menos poco razonables, se está tomando conciencia del tema.

El mar era considerado como una despensa de recursos inagotables. Los actos del ser humano nunca podría doblegar la acción regeneradora y renovadora de la naturaleza. Un entorno que debería haber sido mimado, por ser el único sustento de las poblaciones costeras, era continuamente descuidado. No sólo descuidado sino incluso agredido, siendo convertido en un auténtico basurero, el pozo negro de las comunidades costeras.

Si ésta era la situación general que podemos decir sobre la denominada “pesca responsable”, en la mayoría de las ocasiones era un simple concepto completamente vacío de contenido. La conciencia y la responsabilidad por la conservación sencillamente no existen. Sin embargo parece que poco a poco está despertando cierta sensibilidad entre nuestros pescadores. Catástrofes ecológicas, desaparición de ciertas especies antaño puntales de la economía de muchos puertos, y cómo no las importantes ayudas para la pesca que se obtienen de los estudios biológicos están cambiando la mentalidad de los profesionales de la mar.

En vista de las circunstancias y el rumbo que parece ser están tomando las cosas, en el futuro más próximo los factores biológicos serán un elemento importante en los cambios que se produzcan en el entorno náutico-pesquero. Factores insoslayables de cara tanto a la preservación del entorno como al inicio de nuevas pesquerías, apertura de mercados, sistemas de pesca, productos, etc.

3.1. Desaparición o inicio de pesquerías

La desaparición o el inicio de pesquerías no es un tema exclusivo de nuestros días. A lo largo del siglo XX se han dado diversos casos similares a los que estamos viviendo actualmente.

Testimonios de viejos arrantzales de nuestra costa recuerdan aún la aparición de la palometa en la primera mitad de siglo. Para muchos de ellos se trataba de una nueva especie que por no se sabe qué misterios de la naturaleza aparecía en nuestras aguas. Además lo hacía en cantidades ingentes, las capturas eran increíbles y en muy poco tiempo se convirtió en parte fundamental del ciclo pesquero anual. Sin embargo los más ancianos recordaban que en el siglo XIX también se realizaron capturas excepcionales de esta especie que de pronto y prácticamente de la noche a la mañana desapareció de aguas del Cantábrico. Este hecho volvió a repetirse a mediados del siglo pasado provocando importantes cambios en el ciclo anual y el quehacer diario de gran número de pescadores. ¿Cómo y por qué apareció? ¿Cómo y por qué desapareció? ¿Desapareció o varió su migración? ¿Cómo, por qué?

En el último cuarto de siglo otra especie emblemática, el besugo, ha vivido sus horas más bajas. Esta especie es mencionada ya por el Arcipreste de Hita en su *Libro del Buen Amor* publicado en el siglo XIV y durante siglos constituyó un puntal esencial de la economía de los pescadores de la costa vasca. Quién nos iba a decir que en la década de los 80 apenas sería capturado debido fundamentalmente a la sobreexplotación; aunque es posible que también hayan influido otros factores. En pocos años la flota merlucera, ya lo hizo en su día la de superficie, tuvo que adaptarse a la nueva situación. Redes de enmalle para unos, embarcaciones polivalentes para otros y para la mayoría la posibilidad de una nueva pesquería; el berdel.

La especie no era nueva en nuestras aguas, de hecho antiguamente se pescaba a la cacea desde pequeñas embarcaciones y en épocas más recientes al cerco por la flota de superficie. Generalmente su captura iba dirigida a “limpiar” las aguas superficiales y facilitar la aparición de la anchoa. En los años 60 se inició la pesca mediante chambeles de mano, copiando el sistema empleado por los arrantzales vascofranceses. En pocos años el desarrollo de este tipo de pesca ha sido espectacular. El sistema ha ido evolucionando con rapidez y las embarcaciones y los propios pescadores han tenido que transformarse y adaptarse a la nueva realidad. Líneas de 30 a 35 anzuelos, carreteles hidráulicos, despescadores automáticos, líneas desmultiplicadas de banda a banda, etc. De ser una subespecie ha pasado a ser, junto con los túnidos, el eje de la economía de la pesca litoral ¿por cuánto tiempo?

3.2. Variaciones en la valoración económico-culinaria de especies

Resulta evidente que la trascendencia económica de cada especie determina el interés de los arrantzales por su explotación. La necesidad y las aficiones culinarias han motivado que la valoración de las distintas especies haya ido variando, en mayor o menor medida, a lo largo de la historia. Especies como el bonito y el besugo fueron apreciados y estimados secularmente. De hecho generación tras generación han formado o forman parte esencial del ciclo pesquero anual.

Otros, como es el caso de la sardina, han pasado de ser esenciales en la alimentación de la comunidad a ser casi despreciados, considerados como subproducto e incluso utilizados como cebo. Algo similar, aunque a menor escala, ha sucedido también con el txitxarro.

En situación diametralmente opuesta encontramos la anchoa, en su día empleada como cebo, que desde la aplicación del salazón como método de conserva a principios del siglo XX es uno de los productos estrella de la costa cantábrica.

El caso del marisco es igualmente muy significativo. A principios de siglo sus capturas eran casi circunstanciales y en la mayoría de las ocasiones para consumo propio sin embargo hoy en día más que apreciado, podríamos decir que, es sobrevalorado.

Otro ejemplo ilustrativo de estos cambios podría ser el berdel, hasta no hace mucho un pescado digamos poco común en la mesa de nuestras casas. Sus capturas han ido incrementándose año tras año siendo destinada a cebo para otras pesquerías o el consumo humano, aunque siempre lejos de nuestras latitudes. En la actualidad y gracias en gran parte a las intensas campañas de publicidad auspiciadas por la administración, su consumo está aumentando paulatinamente en nuestra costa. Ferias, concursos gastronómicos, degustaciones populares, anuncios de televisión, etc. están logrando que el berdel sea cada vez más apreciado, si bien aún son precisamente los propios pescadores los más reticentes a su consumo.

Existiendo la gran oferta que existe ¿se logrará finalmente crear unos hábitos de consumo y una demanda en consecuencia?

3.3. Zonas de pesca

Ya sea por factores exclusivamente biológicos o de pura explotación y/o sobreexplotación, las áreas de pesca frecuentadas por nuestros pescadores han ido variando constantemente en el siglo XX. A principios de siglo la pesca artesanal era en la práctica una pesca costera o litoral. Salvo los túnidos, que se capturaban no más allá de las 60 millas, el resto de especies se pescaban en aguas costeras. Poco a poco la flota artesanal fue ampliando horizontes aunque sin abandonar las zonas tradicionales. Campañas de besugo en aguas de Cantabria o Asturias, anchoa en aguas francesas, túnidos adentrándose en el Atlántico, etc.

En la década de los 50 se produjo el gran salto, las embarcaciones costeras y las merluceras fueron alejándose cada vez más de sus puertos base y la flota de superficie descubrió el continente africano, el mítico Dakar. En los años 60 se acabó la aventura africana propiamente dicha aunque continuaron las expediciones a las Islas Canarias y el banco canario-sahariano... el camino ya estaba abierto. Merluceras pescando en zonas lejanas del Atlántico Norte o el Mediterráneo, buques de superficie en Sudamérica, Atlántico Norte, Azores, Mediterráneo, etc.

Hoy en día las aguas de la plataforma continental únicamente son frecuentadas por la flota recreativa y de forma estacional por algunas unidades de la costera o la merlucera. La anchoa ya no se acerca como antes a la costa y los túnidos hay que ir a buscarlos a la mitad del Atlántico, las costas irlandesas, las Azores, el mar de Alborán o el golfo de León.

La flota artesanal del País Vasco frecuenta caladeros y zonas de pesca más lejanas que las de la propia flota de altura, con mareas de mayor duración, empleando medios de tecnología punta, etc. circunstancias que hacen muy difícil su definición como “artesanal” y/o de bajura.

3.4. Épocas de pesca

Si en relación a las zonas de pesca los cambios han sido tan evidentes, en lo relativo a las épocas la incidencia no ha sido menor.

De nuevo recurrimos a la flota bermeana. Al iniciarse el siglo XX el ciclo pesquero anual se establecía en torno a cuatro fechas emblemáticas: San Martín (11 de noviembre), Carnaval, San Juan (24 de junio) y Andramaris (fiestas patronales del 7 al 17 de septiembre). De San Martín a Carnaval se capturaban preferentemente el besugo y la merluza. De Carnaval a San Juan la merluza y la anchoa y de San Juan a San Martín los túnidos y el cebo para el año siguiente.

La desaparición de algunas especies, las alteraciones en la conducta de otras o el mejor conocimiento de éstas han tenido consecuencias directas en las prácticas ancestrales de los arrantzales. La campaña de túnidos se ha iniciado históricamente al día siguiente de San Pedro (29 de junio) y las capturas se realizaban con los cardúmenes, en plena migración, ya en aguas del Cantábrico. En la actualidad el grueso de la flota se hace a la mar a finales de mayo para ir al encuentro de los túnidos en la mitad del Atlántico al inicio de su periplo trófico. Incluso se ha llegado a plantear el cambio de fecha de las fiestas patronales, al coincidir éstas con el apogeo de la misma.

Por su parte la anchoa, que se pescaba en primavera, lo es hoy en día prácticamente durante todo el año con importantes capturas “fuera de temporada”. De hecho parte de la flota se dedica exclusivamente a ella, dándose el caso de abandonar, la siempre esperada, campaña de túnidos para hacerlo. Anchoa prácticamente todo el año, bonito en mayo o enero ¿quién nos lo iba ha decir?

Los temas a tratar son innumerables y fuera aparte de los que ya hemos mencionados podíamos haber incluido otros igualmente interesantes. Sin ir más lejos las relaciones laborales y la conflictividad merecerían indudablemente una atención especial dada su importancia y la resonancia que tuvieron hace no muchos años. Por norma general se nos presenta la pesca artesanal como un mundo ideal de gran compenetración entre la “clase tra-

bajadora” y la “patronal” (términos nunca empleados por los pescadores). Un mundo sin conflictividad laboral. Esta idea tan extendida provocó el que la famosa huelga del año 1989 fuese una enorme sorpresa para propios y extraños. Sin embargo ésta no fue la única, ni la primera, ni posiblemente la última. Desde principios de siglo se han vivido bastantes momentos de tensión: 1907, 1913, 1914, 1915, 1928, etc., eso sí, para ser justos habría que reseñar que no fueron tantas ni tan duras como las sufridas en otras actividades profesionales de ámbito terrestre. ¿No sería interesante un análisis en profundidad?

Como se ha podido observar aspectos en los que teóricamente se ha mantenido el sistema tradicional también han sido objeto de cambios verdaderamente sustanciales. A modo de resumen y/o conclusión querría ofrecer una visión global de los “pequeños” cambios sufridos por el pescador artesanal en su modo de vida y quehacer diario.

A principios de siglo, y salvando las diferencias de cada tipo, las jornadas de pesca se iniciaban al amanecer dependiendo de los elementos y eran diarias salvo en la campaña de túnidos, en la que podían prolongarse hasta siete u ocho días. Hoy en día todo es más preciso y fiable al no estar tan a merced de las fuerzas de la naturaleza. Las salidas continúan siendo diarias salvo en el caso de los túnidos en las que se pueden prolongar hasta las cuatro semanas (más que muchas embarcaciones de altura). Obviamente las condiciones de habitabilidad de las embarcaciones también han tenido que transformarse y adaptarse aunque, como resulta evidente, no en consonancia con el resto del equipamiento. De dormir sobre las panas, en las lanchas a vela, hemos pasado a camarotes múltiples en la actualidad pasando por los minúsculos catres-nicho usuales hasta la década de los 80-90. Un cambio considerable pero no suficiente para afrontar mareas tan prolongadas.

En cuanto al trabajo en sí, independientemente de las propias artes o sistemas, el cambio también ha sido importante aunque difuminado en el tiempo. Antiguamente la actividad era continua sucediéndose las campañas una tras otra sin apenas descanso incluso embarcando en la Marina Mercante. Las labores no terminaban con la llegada a tierra ya que proseguían en la bodega elaborando o preparando los aparejos para el día siguiente. Además, antes de la llegada de los propulsores mecánicos, incluso había que remar para llegar a los caladeros e iniciar la pesca propiamente dicha. En nuestros días los cambios de campaña se llevan a cabo con bastantes días de antelación, anualmente hay un periodo de paro remunerado, apenas se realizan labores en tierra y el pescador se dedica casi exclusivamente a pescar.

Como cualquier otra actividad ligada directamente a los elementos y la incertidumbre del resultado, el mundo espiritual ha tenido siempre una gran importancia. Por extraño que parezca y a pesar de las circunstancias es en éste donde menos se traslucen los efectos del cambio. Resulta paradójico que en plena era de la tecnología, con buques en los que se invierten cien-

tos de millones (incluso miles en los atuneros congeladores) continúen colocándose amuletos en la quilla de las nuevas construcciones, las embarcaciones sean bendecidas siguiendo rituales antiquísimos, se realicen ceremonias pseudo religiosas antes del inicio de algunas campañas o lleguen a practicarse “exorcismos” para eliminar “el mal” de los aparejos y las embarcaciones.

Después de este pequeño repaso por la evolución vivida en la pesca artesanal durante el siglo XX, cabe plantearse una reflexión final. ¿Cuántos de nuestros arrantzales practican hoy en día la que podíamos denominar como pesca artesanal? En mi opinión y a la vista de los datos parece que habría motivos más que suficientes para replantearse la propia definición de “pesca artesanal” tal y como la entendemos y/o la entienden los mismos pescadores.

Para finalizar y como homenaje a uno de mis informantes⁹ quisiera contar una pequeña anécdota. Generalmente en los trabajos de investigación de campo concluyo mis entrevistas con las siguientes preguntas. ¿Qué es lo que más resaltarías de todo lo que te ha tocado vivir?, ¿qué es lo que más te ha llamado la atención de todas las transformaciones que has vivido a lo largo de estos años?, ¿qué cambio sería el más importante? Se dan respuestas para todos los gustos... la tecnología, los aparatos, las embarcaciones, los aparejos, los motores, etc. Sin embargo la respuesta de Ángel me dejó perplejo...

Ba oraiñ baporak komune ta dutxie dakoiela, guk komune etxien be ez dun okitzenezan eta dutxie, dutxie zer dan bez (Pues que ahora los barcos tienen servicios y ducha, nosotros no teníamos servicios ni en casa y la ducha ni sabíamos que era la ducha...

Sin comentarios. Afortunadamente en plena era de la tecnificación y la tecnología con un mundo tan deshumanizado alguien seguía pensando como un ser humano y en el ser humano.

9. Ángel Cortazar de Bermeo (q.e.p.d.).